

A Asópico Orcomenio

PINDARO

*¡Oh reinas del Cefiso, guardadoras
del Arcomenio suelo,
que habitáis las riberas productoras
de los corceles de fogoso vuelo!*

*Propicias escuchad, Gracias divinas,
los ecos de mi canto,
las que amparáis a las antiguas Mynas,
vírgenes puras de inmortal encanto.*

*De vosotras proceden soberanos
el bien y la belleza:
por vosotras se engendra en los humanos
la gloria y el saber y la grandeza.*

*No sin las Gracias los festivos coros
rigen los inmortales,
ni alegre danza y cánticos sonoros
alegran las mansiones celestiales.*

*Las mesas del Olimpo refulgente
regís vosotras sólo,
y honor prestáis al Padre omnipotente,
cabe el asiento del crinado Apolo.*

*¡Oh tú, Eufrosina, del cantar amante,
y tú, Aglaya piadosa,
hijas del Dios del trueno resonante,
Oh Talía de voz armoniosa,*

*mi canto oíd desde el etéreo cielo!
Allá su curso acabe,
que en pos del triunfador alza su vuelo,
en lidio tono y número süave.*

*De Asópico celebra la victoria
en Olympia lograda:
vosotras concedisteis tanta gloria
al pueblo Myno, a la ciudad sagrada.*

*Tú de Dite traspasa el negro muro,
oh Fama voladora,
y esta nueva conduce al reino oscuro,
a Cleodamo, que en sus antros mora;*

*y le dirás: "Las ramas han ceñido
del olivo, el dorado
cabello de tu hijo esclarecido,
de Pisa en el estadio coronado".*

PINDARO

(Tradujo: Marcelino Menéndez y Pelayo)

